

PALABRA DEL DÍA



“No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere,

porque Jehová será tu
confianza, y él preservará tu
pie de quedar preso.”

Proverbios 3: 25, 26

Cuando Dios abunda en juicios,
no quiere que Su pueblo se
alarme. Él no ha salido para
hacer daño, sino para defender
a los justos.

Puesto que el propio Señor podría venir súbitamente, no deberíamos sorprendernos de cualquier cosa súbita.

La serenidad frente a la embestida y el rugido de males inesperados, es un precioso don del amor divino.

El Señor quiere que Sus elegidos manifiesten discernimiento, de tal forma que puedan ver que la desolación de los impíos no es una calamidad real para el universo.

Únicamente el pecado es malo;
el castigo que le sigue es como
una sal que preserva para evitar
que la sociedad se pudra.

Deberíamos estar más
horrorizados por el pecado que
merece el infierno, que por el
infierno que es el resultado del
pecado.

Así, también, el pueblo del Señor
ha de exhibir gran tranquilidad
de espíritu y gran confianza
en Dios.